

EL VIAJE DEL CABALLERO DE BOUFFLERS A SENEGAL Y SU CORRESPONDENCIA CON ÉLÉONORE DE SABRAN*

(The journey of the chevalier de Boufflers to Senegal and his correspondence
with Éléonore de Sabran)

Antonio José de Vicente-Yagüe Jara
Universidad de Murcia**

Abstract: Around 1785, the government of Senegal was unoccupied; therefore, Stanislas de Boufflers (1738-1815), best known in his time as the chevalier de Boufflers, asked the King to hold it, and the King approved it. Boufflers was an excellent governor and a very clever expert in public finance, who did not lose his qualities of pleasantness and gracefulness. Therefore, he was missed when in 1787, being the affairs restored and suffering from isolation, he asked to go back to France.

The diary written by Boufflers during his stay in Senegal was sent in packages to the woman that later on would be his wife: Éléonore de Sabran. This letters constitute, not only a beautiful loving correspondence, but also an amazing document about the life in Senegal before the French Revolution.

Key words: Boufflers; Sabran; Senegal; journey; correspondence; slave trade.

Resumen: Hacia el año 1785, el gobierno de Senegal quedó vacante; Stanislas de Boufflers (1738-1815), más conocido en su época como el caballero de Boufflers, lo pidió y el rey se lo concedió. Se mostró excelente gobernador y hacendista muy hábil, sin perder por otro lado sus cualidades de amenidad y de gracia. Así, se le echó mucho de menos cuando, en 1787, viendo sus asuntos restablecidos y sufriendo también por su aislamiento, pidió volver a Francia.

* Este trabajo se enmarca en los proyectos de investigación *El relato corto francés del siglo XIX* (FFI2010-19285, del Plan Nacional de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación) y *Formas narrativas breves entre dos siglos. Estudio, recepción y traducción* (11890/PHCS/09, financiado con cargo al Programa de generación de conocimiento científico de excelencia de la Fundación Séneca, Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia).

** **Dirección para correspondencia:** Antonio José de Vicente-Yagüe Jara. Dpto. de Traducción e Interpretación. Facultad de Letras. Universidad de Murcia. Campus de la Merced. C/ Santo Cristo nº 1, C.P.: 30001. Murcia. ajvicenteyague@um.es

El diario escrito por Boufflers durante su estancia en Senegal fue dirigido por paquetes a la que más tarde se convertiría en su esposa: Éléonore de Sabran. Estas cartas constituyen, no sólo una bonita correspondencia amorosa, sino también un sorprendente documento sobre la vida en Senegal antes de la Revolución francesa.

Palabras clave: Boufflers; Sabran; Senegal; viaje; correspondencia; trata de esclavos.

1. La estancia del caballero de Boufflers en Senegal

Stanislas de Boufflers (1738-1815), gran desconocido de la literatura francesa de finales del siglo XVIII y principios del XIX, más conocido como el caballero de Boufflers, «à la fois romancier, poète, assez bon musicien et aussi assez bon peintre» (Faguet, 1935: 34), salió de Francia en 1785 con la esperanza de amasar una gran fortuna en Senegal; allí sería gobernador durante dos años.

Boufflers no era demasiado ambicioso. No aspiraba sino a alcanzar cierto éxito en sus empresas para satisfacer su amor propio y para asegurarse una posición material cómoda. Su ideal era totalmente burgués; consistía en establecerse en la sociedad con bastante dinero para casarse con la mujer a la que amaba, la condesa de Sabran¹: «Vous savez quel est pour moi l'objet de la guerre: la gloire n'est point la monnaie dont je me paie, c'est celle dont je veux payer le seul bien que je trouve digne d'envie» (Boufflers, 2009: 56). Hacia la misma época, le contaba a su amada su sueño secreto:

Je me suis arrêté hier à Luzancy chez le comte de Bercheny, et pour la première fois je me suis surpris un mouvement de jalousie. Je l'ai vu occupé de sa femme et de sa terre, heureux du bonheur que j'ai toujours désiré et que je n'aurais jamais. Il fait des choses charmantes; il passe sa vie à en jouir, à s'en applaudir, à en projeter de nouvelles. Sa femme a l'air de prendre part à tout et d'aimer la campagne autant que lui. Je me demandais: quel bien cet homme-là a-t-il fait pour être aussi bien traité du sort, et quel crime ai-je commis pour l'être aussi mal? Voilà le poison qui s'est glissé dans mes veines et qui agit encore (Boufflers 2009: 103).

Por otro lado, este tipo de pequeña y tranquila felicidad no estaba al alcance de todos los bolsillos en la sociedad aristocrática del antiguo régimen, donde los que tenían dinero se arruinaban exponiéndose al mundo y los que no lo tenían se corrompían para obtenerlo. La situación de Boufflers era tanto más complicada cuanto que el matrimonio significaba la pérdida de sus rentas, pues debía su principal fuente de ingresos a dos abadías de las que recibía beneficios por ser caballero de Malta. No esperaba nada de su carrera militar ya que no obtenía los ascensos deseados. Nuestro caballero, según Octave Uzanne, tenía una deuda de sesenta mil libras (Uzanne 1878: XLVIII). Esta situación era común en una época en la que los nobles no podían gestionar una empresa comercial, artesanal o industrial sin faltar

¹ Françoise-Éléonore de Jean de Manville era viuda de un oficial de marina poco afortunado, cincuenta años mayor que ella, con el que se casó en el ocaso de la vida, y que murió de apoplejía en la coronación de Luis XVI, en Reims, dejándola sola con dos hijos: uno, que debía llevar el título de conde Elzéar de Sabran; la otra, Delphine de Sabran, que se casó con el joven conde de Custines.

a las convenciones. Todos estos talentos y buenas voluntades perdidos se lanzaban pues a aventuras diversas con el fin de poner término a su holgazanería ganando prestigio y fortuna. Sus campos de acción eran el ejército, la diplomacia, la administración y la política, pero al estar tan atestados y limitados, la mayoría de estos desgraciados quedaban estancados. Esto es lo que hizo Boufflers, que arriesgó todo y aceptó embarcarse en esta «sombre aventure» (Vaget 1976: 59): el 9 de octubre de 1785, con cuarenta y siete años, obtuvo, del mariscal de Castries², ministro de la Marina de Luis XVI, y gracias al apoyo de su tío, el príncipe de Beauvau, el cargo «peu enviable» (Vaget 1976: 59) de gobernador de Senegal y de la isla de Gorée³, aportándole veinticuatro mil libras al año, cantidad con la que el caballero pensaba pagar sus deudas poco a poco y, llegado el caso, instalarse en las colonias en donde poder enriquecerse. En un primer momento, se atribuyó a una desgracia provocada por unos versos indiscretos contra la princesa Christine de Saxe, abadesa de Remiremont, la nominación del caballero como gobernador de Senegal (Taschereau 1827: XI-XII); pero fue el propio Boufflers quien solicitó este puesto con la esperanza de llegar a una situación que, permitiéndole renunciar a sus beneficios de la orden de Malta, hasta entonces su única fortuna, hiciera posible una unión que deseaba por encima de todo. Así se lo comunicaba a Madame de Sabran:

Ma gloire, si j'en acquiers jamais, sera ma dot et ta parure, et c'est là ce qui m'y attache. Si j'étais joli, si j'étais jeune, si j'étais riche, si je pouvais t'offrir tout ce qui rend les femmes heureuses à leurs yeux et à ceux des autres, il y a longtemps que nous porterions le même nom et que nous partagerions le même sort. Mais il n'y a qu'un peu d'honneur et de considération qui puisse faire oublier mon âge et ma pauvreté, et m'embellir aux yeux de tout ce qui nous verra, comme ta tendresse m'embellit à tes yeux. Pardonne-moi donc, trop chère enfant; excuse-moi et même approuve-moi (Boufflers, 2009: 324-325).

En 1785, Luis XVI y su ministro de Marina planearon establecer nuevas factorías a lo largo de toda la costa oeste africana. Consideraron Senegal como cabeza de todos los puestos comerciales franceses en África, desde el Mediterráneo hasta el cabo de Buena Esperanza. La misión confiada a Boufflers era precisa pero ambiciosa: proteger y vigilar el comercio. Debía vigilar a los ingleses para impedir cualquier competencia no conforme con los tratados, hacer acuerdos con los reyes africanos y asegurarse de que la trata francesa se desarrollaba según las reglas prescritas por Su Majestad.

La verdadera razón por la que Francia disputaba a Inglaterra el establecimiento en la costa oeste de África, no era ni la necesidad de proteger su ruta hacia las Indias ni la de afirmar su superioridad por mar, sino el deseo de ocupar puestos ventajosos en el comercio de los esclavos negros. En efecto, desde 1769, la trata de negros se había convertido en una vasta empresa internacional que se disputaban los ingleses, los franceses, los portugueses, los españoles, los holandeses y los daneses (Vicente-Yagüe, 2011: 78).

² Charles-Eugène-Gabriel de La Croix, marqués de Castries (1727-1800), estaba en el ministerio desde octubre de 1780.

³ La isla de Gorée se encuentra a tres kilómetros al sudeste de las costas de Dakar, capital de Senegal. Tiene una población de unos mil habitantes. La lengua oficial es el francés.

Como era propio de un representante del rey, el gobernador disfrutaba de amplios poderes, y un cuerpo de unos cuatrocientos hombres, bajo el nombre de batallón de África, cumplía sus órdenes. El caballero no se desanimó ante la dificultad de la tarea que le esperaba; al contrario, era una ocasión inesperada para demostrar sus capacidades, especialmente porque los errores de sus predecesores habían dejado las factorías en un estado caótico.

Según su correspondencia, Boufflers, contrariamente a sus predecesores, no tenía intención de sacar provecho del comercio de esclavos, sino que quería establecer una colonia con el fin de aprovechar los recursos naturales del país. El caballero consideraba la trata de negros como un comercio bárbaro, como señala en esta carta inédita enviada a su hermana, Madame de Boisgelin:

Ce serait peu que l'océan entre nous deux s'il était toujours couvert de vaisseaux qui fussent chargés d'entretenir notre commerce. Celui-là serait un peu plus agréable et un peu moins barbare que celui auquel je préside. Imagine que depuis ma lettre commencée, j'ai déjà signé deux permis d'aller traiter des captifs dans la rivière. Ces mots de captifs, de captivités, d'esclaves, de chaînes, de fers, etc, me font toujours saigner le cœur (citado por Carrell, 2010: 17).

¿Por qué transportar esclavos desgraciados al Nuevo Mundo cuando basta con enseñar a los africanos a cultivar libremente el país que les ha visto nacer? Debidamente pagados por su labor, se aficionarían por el trabajo, y los europeos negociarían sin atentar contra la dignidad humana. El caballero no fue el primero, ni sería el último, en dejarse seducir por esta lógica: en el siglo XVIII, fueron sobre todo los antiesclavistas los que propusieron establecimientos agrícolas en África. Boufflers planeaba expediciones de prospección hacia el interior del continente para hacerse con productos exóticos apreciados en Francia e información científica en el campo de las ciencias naturales o de la geografía. Ve en esta misión un reto dirigido a sus habilidades:

Il y a ici plus de bien à faire que vous ne pensez, en aidant le commerce, en l'étendant, en lui préparant un accroissement à venir dont l'esprit jouit d'avance, en rendant salubre et commode un établissement nécessaire, enfin en faisant une espèce de monde d'une espèce de chaos dans le monde. Voilà mes principes et en même temps mes consolations... j'ai voulu montrer que si je suis resté oisif jusqu'ici ce n'était point faute de zèle et de courage, pas même peut-être de capacité, mais faute de circonstances; j'ai saisi la première qui s'est présentée d'être employé dans mon grade; je suis venu peu connu du côté des talents d'administration dans une partie du monde beaucoup trop ignorée pour nos intérêts, et j'ose espérer que nous nous ferions connaître réciproquement (citado por Vaget, 1976: 64).

En una carta a su tío, el mariscal de Beauvau, escrita el 6 de marzo de 1786, Boufflers daba noticias de su llegada:

Tout est à faire dans ce pays-ci, et même à défaire; jamais la tâche et les moyens n'ont été aussi disproportionnés entre eux. Vous en pourrez juger par quelques mé-

moires que je joins à cette lettre, et vous y verrez un exemple des impossibilités qu'éprouvent les choses les plus nécessaires (Boufflers 1875: 170).

Las fortificaciones estaban en ruinas, los caserones estaban muy deteriorados, el tejado del hospital estaba en un estado lamentable, y la casa del gobernador se parecía a la más pobre de las chabolas. Lo peor estaba por venir: iba a faltar agua. El nuevo gobernador estaba desalentado. En agosto de 1786, Boufflers volvió a París para pedir ayuda. Pero los proyectos filantrópicos del caballero no entraban en los designios del gobierno. En efecto, no había sido enviado a Senegal para establecer una colonia confortable sino para ocupar las tierras y representar a Francia frente a los reyes africanos comerciantes de esclavos con el fin de asegurar a la Compañía el monopolio de su mercancía. Boufflers llevó a cabo perfectamente su misión. Fue de expedición hacia el interior, remontando el río para crear lazos diplomáticos y comerciales con los soberanos indígenas.

Je vais à Podor où le roi des Bracnas m'attend pour me demander un petit présent. Je porte avec moi de quoi donner pour boire, en chemin, à tous les monarques de l'Afrique. Les uns me vendront des esclaves, les autres des chevaux, les autres rien. Je serai content de tout (Boufflers 2010: 129).

Recibió igualmente en su casa a los reyes negros más importantes. En estas ocasiones, intentaba mostrar el mayor lujo posible para impresionarlos y adquirir ante ellos cierto prestigio.

J'ai eu mon gros monarque noir: je lui ai donné à dîner, ainsi qu'à tous les seigneurs de sa cour; je lui ai fait des présents; j'ai passé avec lui le premier traité qu'il ait jamais signé. Il a été confondu de l'ordre, de la magnificence, de la politesse et de la noblesse des Français (Boufflers 2010: 169-170).

Boufflers hace el balance de su estancia en una carta a su amada que data del 8 de noviembre de 1787:

Le commerce de son côté n'a jamais été aussi florissant dans la partie que j'ai conservée sous ma direction, jamais tant de liberté, jamais une protection aussi efficace, jamais de secours aussi puissants, jamais tant de produits. Tous les habitants sont étonnés de leurs richesses, les logements se louent plus cher qu'ils ne se vendaient autrefois, toutes les choses nécessaires à la vie abondent malgré l'augmentation de la population et personne encore n'est satisfait. Cependant je vois à la désolation que cause mon départ, aux tristes spéculations qu'on fait sur ce qui se passera dans mon absence, au mauvais gré qu'on me sait intérieurement du parti que je prends, qu'on a plus besoin de moi qu'on ne le croyait et que la colonie me regarde comme la santé dont on ne sent le prix que quand on la perd (Boufflers 2010: 550).

Finalmente, el 20 de noviembre de 1787, el gobernador de Senegal, provisto de un permiso del rey, se embarcó a bordo de la corveta *Le Roussignol* para poner pie en La Rochelle

el 27 de diciembre. Como consecuencia de la intervención de Madame de Sabran y de sus amigos, el permiso del que disponía se hizo definitivo.

2. La correspondencia de la condesa de Sabran y el caballero de Boufflers

Au temps où Rousseau émerveillait ses contemporains avec *La Nouvelle Héloïse*, on avait déjà le sentiment que l'art d'écrire était très répandu et avait atteint à la perfection. Il suffit pour s'en rendre mieux compte de lire les lettres de la marquise de Boufflers, comme celles de la maréchale de Luxembourg, de Madame Durival, de la marquise du Châtelet, de Madame de Grafigny, de Madame de Sabran... (Pollitzer 1970: 85)

Cuando Boufflers estaba en París, frecuentaba asiduamente la casa de su tía la *maréchale* de Luxembourg. Una tarde de 1777, nuestro caballero conoció por casualidad a Éléonore de Sabran en casa de la noble dama. «Mme de Sabran fit, en 1777, une rencontre fortuite qui décida de toute sa vie» (Maugras; Croze-Lemercier 1912: 6). Joseph M. Callewaert describe así la escena:

Dans les salles splendides du palais, décorées d'or mat et de tableaux magnifiques, avec les lions sculptés de Luxembourg et les aigles héraldiques de Montmorency, les grands lustres brillant de mille feux illuminaient la société que le chevalier connaissait si bien. Tandis qu'il circulait dans la foule, de nombreuses femmes tournèrent la tête dans sa direction; des sourires artificiels le saluèrent; de jolis yeux provocant s'attirèrent les gracieux compliments d'usage. Tout à coup, il se trouva en face d'un visage fin et curieux, le visage d'une très jolie femme encadrée d'une auréole de cheveux splendides. Qui était-elle? C'était la jeune comtesse de Sabran, dont la beauté et l'esprit lui avaient été souvent vantés, bien que, jusque-là, ils ne se fussent jamais rencontrés. À présent, alors qu'elle levait les yeux vers lui, ces beaux yeux bleus, mi-tendres, mi-moqueurs, le cœur de Boufflers s'arrêta dans un transport de joie et d'émerveillement car, en cet instant, il avait senti tout au fond de son être la réalisation de son désir le plus cher: il avait rencontré la femme de ses rêves (Callewaert, 1990: 75).

Madame de Sabran estaba en la sublime madurez de su belleza: tenía veintiocho años; Boufflers tenía treinta y nueve. «Boufflers avait eu de nombreuses liaisons galantes, certes, mais en 1777, son cœur était aussi neuf que celui de la comtesse; il semble avoir été aussi étonné qu'elle par la révolution subite qu'il éprouvait» (Carrell 2009: 43). Era una mujer inteligente, una mujer de letras. El abate Delille, que la había conocido en casa de Madame de Trudaine, le enseñó latín y literatura francesa. Turgot y Malesherbes ponían a prueba su inteligencia, y sus éxitos en el mundo, éxito de belleza, de gracia y de encantos personales, la habían puesto de moda entre los artistas, los eruditos y los letrados de distinción.

parmi les contemporains, tous ceux qui avaient des relations épistolaires avec madame de Sabran la mettaient au niveau de ce que notre littérature compte de plus

excellent dans ce genre aimable. Nous ajouterons que M. de Boufflers passait pour un écrivain émérite, et que madame du Deffand se demandait de bonne foi si l'auteur de *Candide* avait plus d'esprit que lui (Magnieu; Prat 1875: I-II).

Desde las primeras cartas, Boufflers y Madame de Sabran se trataban de hermano a hermana. Se contaban, en un estilo que se proponía ser serio, las mil pequeñeces que habían ocurrido durante una semana o un día. Después, poco a poco, la relación se estrechó, se hizo más íntima; ya no se llamaban «mon frère» ni «ma soeur», sino «mon enfant», de una y otra parte. La pasión estalló, era su propia alma la que dictaba las cartas, que no podían hojear sin emoción, y estas almas dictaban tan bien que los enamorados escribían verdaderas obras maestras (Uzanne, 1878: XLV). Boufflers, el seductor, el hombre que siempre se había burlado de la fidelidad, el interesado, el vividor, el cínico, amaba a Éléonore con todo el entusiasmo y la frescura de un primer amor; sus experiencias pasadas no parecían haber atenuado su sensibilidad.

De cette dernière partie de la vie de Boufflers nous ne rappellerons que la liaison avec la charmante comtesse de Sabran, commencée en 1777, et qui développa en lui des sentiments de délicatesse, de constance, de dévouement, qui donnent à sa physionomie un caractère nouveau et tout à fait à son avantage (Asse 1878: XX).

Se estableció entre ellos un amor sólido y, en 1797, se casarían tras una relación de veinte años.

Commencée sous le couvert rassurant d'une amitié fraternelle, cette liaison eut le sort commun à toutes les idylles et, au bout de quelques mois, Boufflers pouvait se dire le plus heureux des hommes. Du reste ce n'était, ni d'un côté ni de l'autre, un simple caprice, une passade, comme l'on disait si élégamment alors; tous deux s'adoraient et leur intimité, qui devait durer toute leur vie, se termina quelque vingt ans plus tard par un bon mariage (Maugras/Croze-Lemercier 1912: 7).

Antes de marcharse a Senegal, en 1785, Stanislas de Boufflers hizo un pacto con su amada: todos los días escribiría unas líneas que le haría llegar por paquetes. Estas cartas de Boufflers constituyen, no sólo una bonita correspondencia amorosa, sino también un sorprendente documento sobre la vida en Senegal antes de la Revolución francesa. «Ce journal d'amour et de tendresse est merveilleux par les sentiments élevés qu'il exprime, par la noblesse de cœur, la volonté ferme, l'intrépidité, le dévouement et surtout l'esprit étonnant qui s'y manifestent» (Uzanne, 1878: L). Existe un gran abismo entre la mentalidad libertina de nuestro caballero a la salida del seminario de Saint-Sulpice y este gobernador serio y reflexivo. El viaje que Boufflers hizo como gobernador a Senegal y el diario que escribió durante su estancia allí nos lo muestran bajo un aspecto nuevo: no quería casarse con la mujer a la que amaba antes de conseguir una buena situación; casándose, perdería sus beneficios y no aportaría a la comunidad sino su miseria; le hacía falta honor, gloria, empleos importantes, y fue a buscar todo esto a los trópicos, aceptando las privaciones, los dolores y las pruebas a las que debió someterse para llegar a su fin.

En 1785, Mme de Sabran, déjà si éprouvée, allait ressentir une douleur plus cruelle encore peut-être. Le chevalier de Boufflers, tourmenté de gloire et désireux aussi d'échapper à la meute de créanciers qui le poursuivaient sans trêve ni merci, sollicite le gouvernement du Sénégal, et grâce à l'appui de son oncle, le maréchal de Beauvau, il l'obtient sans difficulté. «Ma gloire, si j'en acquiers jamais, sera ta dot et ta parure», écrivait le nouveau gouverneur à Madame de Sabran pour la consoler; mais la pauvre abandonnée, peu soucieuse d'ambition, se désolait de voir s'éloigner pour plusieurs années l'homme qu'elle aimait si passionnément (Maugras; Croze-Lemercier 1912: 22).

Este alejamiento debió de ser doloroso para él, pues tenía que dejar la corte y a Madame de Sabran; pero desde el punto de vista de los ingresos, era un puesto muy bueno. Tampoco fue fácil para ella: «Éléonore était au désespoir devant cette décision; mais acceptait l'idée que c'était probablement la seule solution. [...] Mme de Sabran ne pouvait manquer de voir la force de l'argument mais elle avait néanmoins le cœur brisé à la pensée du départ» (Callewaert 1990: 193).

Es necesario mencionar que, a finales del siglo XVIII, la correspondencia entre Francia y Senegal iba con mucho retraso, en ambos sentidos. Así, cuando Madame de Sabran supo de la llegada del caballero en agosto de 1786, tras su primera estancia, no había recibido aún ninguna carta de él desde su marcha. Por esta razón, durante seis meses Madame de Sabran vivió en la mayor desesperación: «Ma vie est finie, tu l'as terminée le 22 de novembre 1785: ton ambition a tout détruit, *amour, bonheur et espérance*» (Boufflers 2010: 52). En otra carta: «Que fais-tu donc, mon pauvre mari, qu'aucun vaisseau ne nos apporte de tes nouvelles depuis six mois? Quelle cruelle mort, ou pour mieux dire, quelle horrible vie pour moi!» (Boufflers 2010: 66). Boufflers había llegado a la isla de Saint-Louis el 14 de enero de 1786, y el 19 de enero había expedido un primer paquete de cartas en un barco que volvía a Francia; este paquete nunca llegaría a su destino. Madame de Sabran se mantuvo, sin embargo, fiel a su promesa, escribiendo todos los días.

La colère, la rancune, les soupçons, tout cela perd son temps avec moi. Je ne peux plus songer qu'à ton absence, à ta santé, à ton retour, et à ton bonheur. Adieu, viens que je t'embrasse pour faire la paix en attendant ta justification, car tu ne peux pas être coupable. Mon cœur me dit que tu ne l'es pas, et les apparences les plus fortes ne le feront jamais changer (Boufflers 2010: 70).

Por otro lado, Boufflers había sido descuidado con su madre; ni siquiera se había despedido de ella antes de su marcha a África. Ella estaba en Lorena y él no había tenido apenas tiempo para visitarla, pero Madame de Boufflers pensaba que su hijo debería haberlo dejado todo para ir a verla; estaba tan molesta que se negó a escribir a su hijo a África. Lleno de remordimientos, Boufflers le mandó una carta mientras volvía a Francia:

En fin, je vous reverrai et j'en sens déjà toute la joie, et j'y joins toute la vôtre.

Je n'ai point eu de lettre de vous en Afrique, et ma sœur m'a seule mandé de vos nouvelles; elles m'ont donné de la sécurité sur le point essentiel, sur la conservation de notre trésor (pour me servir des termes de Monsieur de Nivernais), mais j'ai été

vraiment attristé en pensant que vous vous plaigniez de moi et que vous croyiez que je me plaignais de vous. Le premier point serait le pire des malheurs, et le deuxième le plus infini des crimes.

Les affaires qui ont précédé mon départ étaient si nouvelles et si embarrassantes pour moi qu'elles n'ont pas laissé huit jours à ma disposition pour aller vous embrasser. [...]

Dès que le premier objet de mon voyage sera rempli, j'engagerai ma sœur à venir avec moi en Lorraine et j'espère que la première vue dissipera tout, comme je vous ai entendu dire qu'un rayon de soleil aplanit bien des difficultés. [...]

Adieu, ma chère mère, vous ne savez sûrement ni combien vous êtes aimable, ni combien vous êtes aimée (citado por Callewaert, 1990: 217-218).

Pero ya era demasiado tarde, pues en el momento en que el caballero escribía esas líneas, su madre llevaba muerta cinco semanas. Ésta había dejado Lorena para visitar al príncipe de Bauffremont, en Scey-sur-Saône, cuando un ataque de apoplejía la fulminó y la hizo caer en un coma del que ya no salió.

Las cartas del caballero de Boufflers muestran la confrontación de un aristócrata ilustrado con un África abandonada a los diversos tráficos comerciales de los europeos. En las cartas apenas se habla de la actividad principal de Francia en Senegal ni del comercio que el caballero debía proteger y favorecer. Los intereses de la *Compagnie du Sénégal*, que tenía el monopolio del comercio de la goma y de los esclavos, no eran los del caballero. Ésta aparece designada negativamente: formada por una «troupe de voleurs» (Boufflers 2010: 458), es «infâme» o «abominable». Más allá de los conflictos de poder y de interés, el comercio no era para el caballero una actividad noble, y sobre todo el comercio principal de la Compañía: la trata de negros. Viéndose en la imposibilidad de actuar de cualquier manera sobre una realidad que le sobrepasaba y que su función le imponía proteger, el caballero de Boufflers, como muchos otros, decidió ignorarlo y concentrar su interés en tareas que le convenían por su honor.

Encontró el honor en el éxito de las misiones diplomáticas que le fueron confiadas. Mostró su nobleza en el lustre y la magnificencia con las que trataba a los príncipes moros y negros. Siguiendo el ideal de la Ilustración, el filósofo cultivó las virtudes cívicas y sociales: no estaba exiliado en este mundo y se esforzó por actuar para el bien de todos. Enfrentado, desde su llegada a Saint-Louis, a los estragos y al desorden general, a la falta de materiales y de mano de obra, a la corrupción de los hombres y a la malevolencia, Boufflers, fiel a sus convicciones, consagraría toda su energía y toda su actividad a reparar la colonia. Dio una importancia particular al urbanismo y a la arquitectura que, aparte de las comodidades que aportaba, tenía un valor estético y simbólico:

J'ai changé la façade de mon gouvernement, j'ai rétabli les croisées à distances et hauteur égales, j'ai simulé un socle au bas du mur, un cordon au premier étage, des encadrements aux fenêtres, une balustrade au toit, le tout sans m'éloigner de la simplicité plus que rustique que ce pays-ci commande; et je suis parvenu à me donner une petite représentation physique des changements utiles que je compte faire dans l'ordre moral (Boufflers 2010: 311-312).

Hizo edificar también cuarteles, prisiones, una iglesia. Su preocupación era humanitaria: el bien de la colonia es el de los hombres que la forman. Había que reglamentar la vida colectiva, salvar vidas evitando a los saqueadores los rigores de la justicia militar, luchando contra la enfermedad, imponiendo medidas de salubridad, etc. La visión de Boufflers es característica del espíritu de la Ilustración: imaginaba adquirir territorios, soñaba con poblarlos, darles un valor gracias a la ciencia que le apasionaba: viajaba con libros, instrumentos de matemáticas y de física; conocía, como lo muestran las frecuentes alusiones en las cartas, los descubrimientos y los experimentos recientes; manifestaba una atención constante a la meteorología, a la fauna, a la flora, a todo lo específico de esas tierras lejanas y a la explotación que se podría hacer allí. El caballero retomaría este sueño en 1797, cuando, en el exilio, tras casarse con Éléonore de Sabran, pretendió instalar una colonia de refugiados franceses en unas tierras de Silesia cedidas por el príncipe Enrique de Prusia.

Estas cartas no son únicamente un documento útil para la historia de las colonias, sino que también son literatura.

La lettre, on le sait, est régie par des principes hérités d'une réflexion théorique qui s'est développée à l'époque classique. C'est dans ce cadre, celui des ambitions de l'épistolier et des attentes de sa correspondante, que se mesure l'intérêt de ces lettres écrites par un maître du goût épistolaire.

[...] La lettre, mieux qu'un portrait, est l'image du cœur, de l'âme: elle montre toutes les pensées et tous les sentiments. Idéalement, ce ne sont plus des mots qui la constituent, mais l'être lui-même. Toutefois ce fond de soi, c'est à la manière et au style qu'il se reconnaît. L'art d'écrire des lettres a des modèles à l'aune desquels on peut en mesurer la réussite. Cette compréhension de la pratique épistolaire entraîne toute une série de principes énoncés dans les lettres: écrire une lettre suppose du temps et du soin, il ne suffit pas de prendre la plume; il ne faut pas ennuyer, et, pour cela, ne pas se répéter, varier le ton et l'expression, surtout ne pas faire trop long (Bessire 1998: 15).

Este tipo de cartas híbridas, cartas de viaje y de amor a la vez, tienen al menos dos estilos diferentes: uno retórico, necesario para convencer de la permanencia de sus sentimientos, asegurarse de los sentimientos del otro, justificar su marcha y hacérsela perdonar; y otro narrativo o descriptivo. El primero supone amplitud y ritmo. El estilo del relato y de la descripción, característico de la carta de viaje, se distingue claramente del otro, pues la frase es más corta e incisiva. El caballero hizo de estas cartas un verdadero ejercicio de estilo. Las cartas de Boufflers eran enviadas por paquetes; las de la condesa le llegaban de la misma manera. No había pues un intercambio regular. Sin embargo, las escribían día a día, seguidas unas de otras, sobre el mismo papel. Estas condiciones específicas acercan estas cartas a la escritura reflexiva del diario. Boufflers sabía escribir de manera breve y espiritual: relatos vivos y cuadros contruidos cuidadosamente, reflexiones y máximas morales, y, como contrapunto, la reafirmación de los sentimientos que confesaba a su amante. Esta prosa ritmada y contruida sobre la repetición, el paralelismo y la antítesis, que se presta muy bien a la lectura en voz alta, mantiene siempre una gran claridad y precisión. Gracias a esta escritura diaria, nuestro caballero superaba el sufrimiento y el sentimiento de abandono que le acosaban, imponiéndose ante la condesa el consuelo de la sabiduría.

La lettre est un genre mondain et codifié, mais en même temps une forme très plastique: en l'adaptant aux circonstances sans contrevenir aux principes qui la régissent, sans lui enlever les agréments de l'exotisme et du récit d'aventure ni le charme des lettres d'amour, il lui donne aussi une valeur morale et en fait le lieu où se dit la vérité d'un homme (Bessire 1998: 19).

Antes de finalizar el siglo XVIII, el matrimonio Boufflers sabía que el doble diario epistolar de los años 1786-1787, que era para ellos un testimonio de su fidelidad recíproca, merecía ser mostrado al público. La primera edición (1875)⁴, de Ernest de Magnieu y Henri Prat, fue parcial. El diario de Boufflers fue objeto de dos ediciones posteriores: la de Paul Bonnefon (1905)⁵ y otra más reciente de François Bessire (1998)⁶. Dos siglos después, podemos disponer por fin de una edición crítica fiable de estos dos diarios, gracias al trabajo realizado por Sue Carrell⁷.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSE, Eugène (1878): «Notice sur le Chevalier de Boufflers», in Boufflers, *Contes de Boufflers*. Paris, Librairie des Bibliophiles, I-XXX.
- BESSIRE, François (1998): «Préface», in Boufflers, *Lettres d'Afrique à Madame de Sabran*. Arles: Babel, 7-19.
- BOUFFLERS (1875): *Correspondance inédite de la comtesse de Sabran et du chevalier de Boufflers: 1778-1788*. Publicada por Ernest de Magnieu y Henri Prat. Paris: Plon.
- (1998): *Lettres d'Afrique à Madame de Sabran. Prefacio y notas de François Bessire*. Arles: Babel.
- (2009): *Le lit bleu: correspondance 1777-1785*. Edición establecida y presentada por Sue Carrell. Paris: Tallandier.
- (2010): *La promesse: correspondance 1786-1787*. Edición establecida y presentada por Sue Carrell. Paris: Tallandier.
- BOUTEILLER, Paul (1995): *Le chevalier de Boufflers et le Sénégal de son temps: 1785-1788*. Paris: Lettres du Monde.
- CALLEWAERT, Joseph M. (1990): *La Comtesse de Sabran et le chevalier de Boufflers*. Paris: Librairie Académique Perrin.
- CARRELL, Sue (2009): «Avant-propos», «Note sur l'édition 1777-1785», «Introduction», in Boufflers, *Le lit bleu: correspondance 1777-1785*. Paris: Tallandier, 11-17, 19-21, 23-40.
- (2010): «Note sur l'édition 1786-1787», «Introduction au premier séjour du chevalier de Boufflers en Afrique», «Introduction au second séjour du chevalier de Boufflers en

⁴ *Correspondance inédite de la comtesse de Sabran et du chevalier de Boufflers: 1778-1788*, publicada por Ernest de Magnieu y Henri Prat. Paris: Plon.

⁵ Esta edición apareció en varios números sucesivos de la *Revue politique et parlementaire (Revue bleue)*, a partir del 12 de agosto de 1905.

⁶ *Lettres d'Afrique à Madame de Sabran*, prefacio y notas de François Bessire. Arles: Babel.

⁷ *Le lit bleu: correspondance 1777-1785*, edición establecida y presentada por Sue Carrell. Paris: Tallandier, 2009; y *La promesse: correspondance 1786-1787*, edición establecida y presentada por Sue Carrell. Paris: Tallandier, 2010.

- Afrique», in Boufflers, *La promesse: correspondance 1786-1787*. Paris: Tallandier, 11-14, 17-19, 237-241.
- FAGUET, Émile (1935): *Histoire de la Poésie Française. Les Poètes secondaires du XVIII^e siècle (1750-1789)*. Paris: Boivin, tomo IX.
- MAGNIEU, Ernest de; PRAT, Henri (1875): «Introduction», in Boufflers, *Correspondance inédite de la comtesse de Sabran et du chevalier de Boufflers: 1778-1788*. Paris, Plon, I-XVIII.
- MAUGRAS, Gaston (1907): *La marquise de Boufflers et son fils le chevalier de Boufflers*. Paris: Plon.
- MAUGRAS, Gaston; Croze-LEMERCIER, Pierre de (1912): *Delphine de Sabran, Marquise de Custine*. Paris: Plon.
- POLLITZER, Marcel (1970): *La Marquise de Boufflers: la dame de volupté*. Aviñón: Aubanel.
- TASCHEREAU, Jules-Antoine (1827): «Notice sur le chevalier de Boufflers», in Boufflers, *Œuvres complètes de Boufflers, de l'Académie française. Nouvelle édition, augmentée d'un grand nombre de pièces non recueillies*. Paris: Furne, I-XXI.
- UZANNE, Octave (1878): «Notice sur la vie et les œuvres de Boufflers», in Boufflers, *Contes du Chevalier de Boufflers*. Paris: A. Quantin, I-LXXIV.
- VAGET GRANGEAT, Nicole (1976): *Le chevalier de Boufflers et son temps, étude d'un échec*. Paris: Nizet.
- VICENTE-YAGÜE JARA, Antonio José de (2011): «Boufflers como coartada», in F. Lafarga, A. Llorca y A. Sirvent (eds.), *Le XVIII^e siècle aujourd'hui: présences, lectures et réécritures*. Paris: Le Manuscrit: 77-89.